

de Claude Lévi-Straus». Pero haciendo esta afirmación radical, no desconoce por eso Auzias la «expansión estructuralista» y el porqué la obra de Lacan, Foucault y Althusser (que forman con Lévi-Straus los «cuatro grandes») son otras tantas manifestaciones del estructuralismo. Y lo son, también, otras valiosas aportaciones de los autores estructuralistas (cita Auzias a casi la totalidad de los conocidos). Por eso, suavizando un poco aquella afirmación que, sin más, parecería excluyente y desde luego, a nuestro juicio, inexacta, dice que «si bien el estructuralismo es ante todo Lévi-Straus, tampoco podemos dejar de tener en cuenta un buen número de autores que no dependen de forma inmediata de él», ni tampoco añadiríamos nosotros—autores que, como Althusser, por ejemplo, niegan ser estructuralistas.

Por eso, en breves capítulos, el autor va exponiendo el pensamiento de Althusser: el marxismo y las estructuras, y teniendo en cuenta la distinción capital en el marxismo entre teoría y práctica, distingue Althusser—en la interpretación de Auzias—en la *praxis* los niveles económico, político, ideológico y científico. Pero es en la economía, que según la teoría marxista, es un «todo complejo ya dado», en la que se articulan y la que «estructura» y condiciona las demás relaciones humanas. Althusser intenta fundamentar, más científicamente que el modo usual, una lectura de Marx—«el marxismo de Marx»—y el verdadero marxismo del siglo xx desembarazado de muchos componentes ideológicos.

De Lacan dice Auzias que no es estructuralista, sino un psicoanalista freudiano de estricta obediencia, pero «dado que Lacan entra en el campo óptico o incluso magnético del estructuralismo», estudia por ello aquí su pensamiento. La obra de Lacan—afirma el autor—es una irrupción del psicoanálisis en términos de cultura y no de naturaleza. Toda la tentativa de Lacan, que Auzias examina, está subordinada a la urgencia de hallar las estructuras que permitan conferir al psicoanálisis un estatus científico.

Precisamente por ello las aspiraciones de Lacan son análogas a las de Althusser y Lévi-Straus.

No sabemos—termina el autor— a dónde conduce la crítica estructuralista: fiel al objeto de la cultura se esfuerza por serlo también respecto al objeto en cuanto tal, al lenguaje que ha de crear. Muchas obras han de nacer todavía, muchos sistemas. No es ajeno al estructuralismo el deseo de agotar las normas de explicación. Pero no se define por este deseo. Todo es comienzo. La estructura esencial se encuentra en los renovados inicios, en los amaneceres de la cultura.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

BALIÑAS, Carlos A.: *El pensamiento de Amor Ruibal*. Editora Nacional. Serie Filosofía. Madrid, 1968. 260 págs.

Se lamenta el autor en el prólogo del olvido en que, según él, se ha tenido a Amor Ruibal, «autor de una obra de tan patente envergadura»,

el cual es casi desconocido y «ni en los varios libros dedicados a filosofía española suele siquiera aparecer su nombre». Tal vez tenga razón Baliñas, ya que, no obstante reconocer que ha habido estudios monográficos muy meritorios y algunos muy valiosos sobre el pensamiento de Amor Ruibal y que el autor recoge en la bibliografía (entre ellos señalamos nosotros la muy documentada monografía *La filosofía jurídica del profesor Amor Ruibal*, escrita por Luño Peña), sin embargo, los enfoques parciales que se hacen en ellos no permiten una amplia síntesis que satisfaga la curiosidad que va cundiendo por doquier en torno a esta *terra incógnita* del pensamiento.

Esto es lo que se propone el autor de este libro en el que el entusiasmo y admiración por el maestro, que rezuman todas sus páginas, no le impiden una exposición objetiva y crítica, y es más, intenta sistematizar la aportación original de la obra arrancando de sus ideas madres y desde el ambiente y horizonte en que *de facto* se originó y desarrolló, e interpretarlo desde fuera recogiendo y organizando sus fórmulas más expresivas en cotejo con el pensamiento de nuestro tiempo.

Ambiciosa es la pretensión de A. Baliñas, pero va cumplidamente realizándola a través del libro porque ha sabido abstraer lo esencial y «más que sintetizarlo o parafrasearlo se ha pretendido aislarlo en su peculiaridad doctrinal y situarlo en su perspectiva histórica». Prescinde no obstante Baliñas del pensamiento teológico de Amor Ruibal a pesar de que en su obra capital, *Los problemas fundamentales de la filosofía y del dogma*, filosofía y dogma católico están íntimamente vinculados y de que la obra del filólogo y del filósofo hubiese rematado, según parece, con una aplicación de sus teorías a la teología sobrenatural.

Pero Amor Ruibal, filólogo, filósofo, jurista y teólogo, nos ha dejado obras notables en todos esos cuatro campos. Sin embargo, es la filosofía la que recibe de él una inspiración más vigorosa y cumplida y por eso su obra «pertenece ya para siempre sobre todo a la filosofía, y en ésta habrá de ser también encuadrado principalmente su autor».

El pensamiento de A. Ruibal está disperso en una obra muy variada, voluminosa y evidentemente difusa y oscura en muchas ocasiones, que ha de buscarse, a veces, en la parte que dejó inédita. La disección de lo esencial, la apreciación de su significado y discrepancias con otras doctrinas sobre problemas filosóficos comunes y la indicación de «por donde brota y por donde desemboca este pensamiento en el cauce de la historia de la filosofía», es el propósito de la exposición del libro que presentamos.

Este libro se divide en dos partes que, por su diversidad, son tratados con métodos también diversos. En la primera, utiliza el autor lo que llama «un procedimiento de biografía interna, para comprender, desde el hombre y la obra, el pensamiento». La segunda parte está dedicada al sistema, y el procedimiento seguido es el expositivo de secuencia lógica de principio a principiado o viceversa. A través del libro, su autor incorpora el contenido de anteriores trabajos publicados por él, sobre la filosofía de A. Ruibal, a lo largo de diez años.

Sigue A. Baliñas el plan que se ha trazado, exponiendo en la primera parte «el pensamiento de A. Ruibal, en proceso dentro de su contexto», contexto y proceso personal histórico y temático, en los que resalta su genio polémico e independiente, porque vislumbraba el sistema nuevo que iba construyendo. Compartiendo con los autores escolásticos la concepción cristiana de la vida y lo exigido por el dogma católico, sin embargo, él aportaría otro andamiaje para estructurarlo racionalmente. *La lingüística indo-europea* (1900) y *Los problemas fundamentales de filosofía comparada* (1904-1905) abren amplias posibilidades a una elaboración filosófica de su obra principal, *Los problemas fundamentales de la filosofía y del dogma* (10 tomos), que recibe a la vez su coronamiento en el ámbito jurídico con la obra *Derecho penal de la Iglesia católica*, en la que el lingüista y el filósofo-teólogo aporta notables consideraciones sobre la persona, la ley natural y los conceptos básicos del Derecho penal, el delito y la pena.

En cuanto al sistema, «una nueva teoría de la abstracción» en la que hace la crítica del «realismo moderado» sin caer por ello en el nominalismo ockamiano, afirmando una radical onto-noética del singular, esto es, un verdadero dualismo ontológico de sujeto y objeto, idea y «res», sobre el dualismo «fenoménico» que se nos ofrece ya como dato de conciencia.

A esta idea responde su teoría de la correlatividad, o correlacionismo, en la que el término «correlación», acuñado por él, es empleado como «correlativo», pretendiendo superar el inmovilismo de los sistemas realistas e idealistas, que *sustancializan* el sujeto o el objeto, olvidando la función de nexo que «complica» objeto-sujeto. Porque el sujeto y el objeto son partes correlativas de un todo.

En torno a la correlatividad así entendida gira su filosofía con una validez y actualidad indiscutibles.

A. Baliñas expone en varios capítulos un esbozo panorámico de la teoría, considerándola como teoría clave para los demás problemas fundamentales; el correlacionismo en la filosofía contemporánea, con su concepción de la sustancia y accidente, la causalidad eficiente, y el conocimiento desde la correlatividad en el que aparece la relación entre la gnoseología y la ontología, ya que la función de conocer y la consiguiente elaboración de la certeza no es—dice Amor Ruibal—de valor lógico ni psicológico, sino a condición de ser antes de valor metafísico.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

BECK, Heinrich: *El Dios de los sabios y de los pensadores*. Biblioteca Hispánica de Filosofía. Madrid, 1968. 163 págs.

Cada vez más extendida es la errónea creencia que, desde el comienzo de la Edad Moderna, estima que el problema de Dios no puede ser resuelto por la filosofía ni tratado científicamente, sino que su solución